

Aproximación a los fundamentos filosófico-científicos

LUIS OSPINA CARVAJAL³

El concepto de Modernidad es cada vez más una categoría compleja y un tanto difícil de ubicar; no obstante, conviene intentar ponerse de acuerdo en lo que es y lo que representa, en aras de abrir un debate sobre su vigencia o su crisis, y si se trata, como lo piensan muchos, de un proyecto inacabado.

Hay quienes piensan que la Modernidad es una cierta sociedad que apareció en la Europa occidental a partir del Renacimiento. El filósofo alemán *Martin Heidegger*¹, es del criterio de pensar

que el asunto comienza con los griegos, toda vez que fueron ellos quienes desarrollaron conceptos como el de razón, historia, progreso. El principio socrático de "*Yo sólo sé que nada sé*", no es otra cosa que un uso muy profundo del *Logos*, con el que pretendió siempre exponer con absoluta claridad la necesidad de ser humildes frente al conocimiento y, al mismo tiempo, insistir en que tal vez sean los otros quienes tengan la razón.

El concepto de *Logos*, entonces, primó en todo el mundo occidental, y terminó por ser relevante también para la comunidad del Este en la que tenía especial preeminencia la doctrina comunista; ambos universos, están iluminados por el ideal de la *Ilustración* y por la fe en el progreso de la cultura. Todo bajo el dominio de la razón.

Ahora, hay que decir, y por fuerza histórica, que el *Logos* se opone al concepto del *Mito*. Esta emulación se presenta más o menos así: frente al mundo razonado y racionalizado, medido, cuantificado, sistematizado, ilustrado, en suma,

³ Filósofo y periodista. Profesor de la facultad de Comunicación Social y Periodismo. Universidad de Manizales.

¹ Martin Heidegger, nació en Messkirch, el 26 de septiembre de 1889, y murió en Friburgo de Brisgovia, el 26 de mayo de 1976. Estudió teología católica, y luego filosofía en la Universidad de Friburgo de Brisgovia, en donde fue alumno de Husserl, quien fundó la fenomenología. Comenzó su docencia universitaria en Friburgo en 1915, y luego se trasladó a enseñar en Marburgo (1923-28). Volvió a Friburgo en ese último año, como Profesor de Filosofía. Influyó en la obra de la filósofa Hannah Arendt. De igual manera, su estilo didáctico y escritural que aparece en su texto *Ser y Tiempo*, influenció al existen-

cialista Jean-Paul Sartre en su obra *El Ser y La Nada*.

se encuentra el otro universo que no permite que el pensamiento moderno lo permee, debido a su esencial inmutabilidad. Esta particularidad es propia de lo que se conoce como *Filosofías fundacionistas* versus *Filosofías no-fundacionistas*. Chäim Perelman,² en su texto *Retórica y Filosofía* (1952), las denomina *Filosofías del origen* y *Filosofías regresivas*. Las primeras no corresponden a escuelas de pensamiento o corrientes filosóficas, sino a una actitud filosófica compartida por diversas corrientes. La esencia del *Fundacionismo* está en que se acepta un conjunto de 'verdades primeras' o 'primeros principios', como evidentes e infalibles, inmutables e incorregibles. A partir de aquí, se derivan otras verdades.

Este procedimiento, para nada científico, tuvo estrecha relación con el *Mito*. Así, el *Mito* es una especie de portador de una verdad propia, que no es explicable de manera racional. No obstante, Nietzsche³ se atrevió a decir que cual-

quier cultura sólo puede florecer en un horizonte rodeado de mito. Gadamer, por su parte, a pesar de considerar "el Mito como una especie de acta notarial"⁴, reconoce que no es posible levantar ninguna acta cuando el hecho que ocurre únicamente pueda saberse por testigos oculares y por la tradición. Y asegura que "los mitos son sobre todo historias de dioses y de su acción sobre los hombres. Pero mito significa también la historia misma de los dioses, tal y como, por ejemplo, es narrada por Hesíodo en su *Teogonía*."⁵ Aquí, la palabra *Mito*, entonces, connota todo aquello que únicamente puede ser narrado, pero la narración no se puede probar, tan sólo es creíble y convence o no. En Grecia, los sofistas y los filósofos que no lo eran (*Sócrates, Platón, Aristóteles, Pitágoras, los presocráticos, Parménides, etc.*) lo que hacían era realizar sus brillantes exposiciones en forma de *Mito* o en forma de *Logos*, según las intenciones que los movieran.

En el mundo ilustrado griego, la relación *Mito-Logos*, es la misma que existe entre un pensamiento que siente que no debe rendir cuenta alguna de lo que narra porque no admite discusión, y aquel que sí tiene que probarlo porque sabe que la transmisión de los hechos no es sufi-

2 Chäim Perelman, nació en Varsovia en 1912 y falleció el 22 de enero de 1984. Fue profesor Emérito de la Universidad Libre de Bruselas. Miembro de la Academia Real de Bélgica. Ganador de los premios Francqui (1962), y del Decenal para la Filosofía en Bélgica (1958-1967). Gran Oficial de la orden Leopoldo, Gran Oficial de la orden de la Corona, y miembro de la Resistencia Civil. Sufrió el cautiverio del campo de concentración. Durante 10 años, entre 1948 y 1958, investigó y escribió finalmente el texto *Rhétorique et philosophie*, texto que terminó con el *Traité de l'argumentation*. Se trataba de un proyecto que pretendía elaborar una lógica de los juicios de valor, esto es, una lógica de lo preferible.

3 Friedrich Wilhelm Nietzsche, nació el 15 de octubre de 1844 y murió el 25 de agosto de 1900. Filólogo y filósofo alemán del siglo XIX. Realizó una crítica exhaustiva de la cultura,

la religión y la filosofía occidental, mediante el análisis de las actitudes de los sistemas de moralidad (positivas y negativas), hacia la vida. Es considerado uno de los tres "Maestros de la sospecha" según la conocida expresión de Paul Ricoeur, junto a Karl Marx y Sigmund Freud.

4 GADAMER, Hans-George. *Mito y razón*. Tr. José F. Zúñiga García. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1997. p.17.

5 Idem.

cientemente para explicar el mundo. Lo que se evidencia, por tanto, en todo lo dicho, es que con el **Logos** aparece la **Modernidad** como negación del *Mito*, esto es, de la *Premodernidad*.

En ésta, el conocimiento es doxa, opinión, sentido común, autoridad impuesta, lo que implícitamente conlleva autoritarismo a partir del ejercicio del poder como relación de dominio sobre los otros, más la aceptación radical de los dogmas, entre muchas otras características. En la primera, aparece la duda metódica

y crítica, se dan relaciones autónomas entre los individuos, se ejerce la fuerza desde el Estado, y se racionalizan y sistematizan los discursos morales, éticos y científicos a partir del vector de la objetividad y la literalidad.

El Re-nacer de un ideal humano

Con todo, y entendiendo la vigencia que justamente en esta época tiene el pensamiento no sólo de Sócrates sino también de sus discípulos, Platón y Aristóteles, sin dejar de pensar, obviamente, en la forma como hicieron uso del **Logos**, los *presocráticos*, bien vale la pena, empezar a abrir las puertas en

este *Spap* a la **Modernidad** que se gestó en Europa occidental, poco después del Renacimiento italiano.

En el mundo ilustrado griego, la relación Mito-Logos, es la misma que existe entre un pensamiento que siente que no debe rendir cuenta alguna de lo que narra porque no admite discusión, y aquel que sí tiene que probarlo porque sabe que la transmisión de los hechos no es suficiente para explicar el mundo. Lo que se evidencia, por tanto, en todo lo dicho, es que con el Logos aparece la Modernidad como negación del Mito, esto es, de la Premodernidad.

En efecto, la **Modernidad** es un proceso global cuya esencia tiene que ver con lo económico: aparición y desarrollo del capitalismo. No hay que olvidar que *Marx*⁶ se oponía a la aseveración de que la esencia del ser humano es su racionalidad, puesto que decir esto no es otra cosa que sostener la ilusión de que existe una igualdad entre todos los seres humanos y que, en

consecuencia, desplaza a lo meramente accidental la desigualdad que de hecho los separa y los aísla en lo que tiene que ver con las relaciones de poder. Este desarraigo, sostiene el autor, entre otros textos, del *Manifiesto del partido comunista*, se da justamente en la **Modernidad** clásica con el proceso de solidificación del modo de producción capitalista; en éste, hombres y mujeres son ubicados

⁶ Karl Heinrich Marx, nació en Tréveris, Prusia el 5 de mayo de 1818, y murió en Londres el 14 de marzo de 1883. No sólo fue filósofo, sino también historiador, sociólogo y economista. Se le considera el padre ideológico del comunismo y de otras variantes del socialismo, lo que lo hace un pensador relevante si se desea entender la historia social y política de los siglos XIX, XX y XXI.

como mera mano de obra, esto es, como mercancías por cuenta del capital, mismo que se caracteriza por conllevar un tipo de mentalidad colectiva consumista e individualista.

De igual manera, la naturaleza de la *Modernidad* es filosófica, toda vez que, como se conoce, empieza con *Descartes* y su postura racionalista.

Su esencia es científica, máxime porque aparecen, entre otros, cuatro hombres grandes dedicados de tiempo completo a romper con el paradigma teológico desde la ciencia: *Copérnico*, *Galileo*, *Kepler* y *Newton*.

Su naturaleza, también es política. Es fácil recordar a *Maquiavelo*⁷ con su principio "*El fin justifica los medios*", y toda su teoría del poder del *Príncipe*; así como se produce la separación de la Iglesia y el Estado, sobre todo con los procesos de formación de los Estados nacionales.

Y la naturaleza artística también es propia de la *Modernidad*. Se da el comienzo de las obras hechas con perspectiva representadas en la plástica de pintores como *Rafael* y *Leonardo D'Vinci*, sin dejar de mencionar el nuevo género literario: la novela.

⁷ Nicolás Maquiavelo, nació el 3 de mayo de 1469 y murió el 21 de junio de 1527. Fue un italiano del Renacimiento. Se convirtió en una figura clave de la teoría política, la que fue fundamental en los estudios posteriores de las ciencias políticas. Escribió el texto, *El Príncipe*, con el que pretendía instruir a gobernantes. En el libro abogaba la teoría de que la obtención y la retención del poder eran el fin último y que todo lo que fuera necesario para ello estaba justificado.

Con todo, estos cuatro vectores convierten a los vetustos relatos de *Razón*, *Progreso* e *Historia*, no sólo en elementos seculares con la idea de que se les vea desde un arco del conocimiento nuevo, sino que se les redefine sobre bases más contundentes que resistan los retos que les ponen el capitalismo y los avasalladores avances tecnológicos.

El siglo XVIII es relevante, además, porque protagoniza la Revolución Francesa; el XIX, es dueño de todos los efectos de la Revolución Industrial, y de múltiples invenciones científicas. Empero, aparecen una clase obrera famélica, masas de campesinos que van y vienen por las calles de ciudades gigantescas que los obnubilan y los convierten en mendigos y delincuentes, el acabose de los ríos y los bosques; hombres, mujeres y niños, comienzan a padecer los estragos de la soledad, la angustia, y a no encontrarle sentido a sus vidas. En consecuencia, las promesas que se hicieron a nombre de los grandes relatos se vinieron abajo. En medio de las bacanales que se hacían en honor de la *Razón*, la *Historia* y el *Progreso*, el siglo XX presencia innumerales carnicerías humanas que se ejecutan con la utilización de todos los recursos técnicos e incluso con música de fondo. Estos grandes relatos, entonces, también en medio de las fiestas orgiásticas, bebían con sed de alcohólico y racionalizaban y justificaban históricamente todos los actos propios de la irracionalidad. En suma, hoy, en pleno siglo XXI, lo que es "*pan nuestro de cada día*" es que poco más de la mitad de la población del mundo se muere de miseria al frente de la opulencia, que el agua se contamina y se agota, que la capa de ozono se des-

truye, y que los bosques y nevados pertenecen prácticamente a los relatos de ficción de los abuelos.

Estos hechos que per se son contundentes e innegables, derrumban los grandes relatos sobre los cuales la humanidad edificó sus sueños y sus proyectos de vida.

Para finalizar este aparte de la exposición,

conviene recordar que hay tres momentos históricos diferentes que se dieron entre los siglos XV y XX, y que dieron de alguna manera luz verde al triunfo de la Modernidad (en Europa), al tenor de lo que expuso Jorge Orlando Melo⁸ en su texto *Algunas consideraciones globales sobre 'Modernidad' y 'Modernización' en el caso colombiano*. Por un lado, dice el investigador, la revolución económica que se gestó a partir del "establecimiento del capitalismo, la vinculación estrecha entre el desarrollo tecnológico (...), la creación de la industria fabril, la creciente utilización tecnológica de los conocimientos científicos, y el surgimiento de una economía basada en el mer-

El siglo XVIII es relevante, además, porque protagoniza la Revolución Francesa; el XIX, es dueño de todos los efectos de la Revolución Industrial, y de múltiples invenciones científicas. Empero, aparecen una clase obrera famélica, masas de campesinos que van y vienen por las calles de ciudades gigantescas que los obnubilan y los convierten en mendigos y delincuentes, el acabose de los ríos y los bosques; hombres, mujeres y niños, comienzan a padecer los estragos de la soledad, la angustia, y a no encontrarle sentido a sus vidas.

cado de trabajo asalariado y en la propiedad privada de la tierra y los recursos productivos." Por el otro, la revolución política, que permitió la configuración de los estados nacionales modernos; así como la pretensión de un Estado soberano y que protegía a sus ciudadanos. Esta revolución generó la construcción de una teoría política de la democracia, la que se convirtió en la doctrina

clave de la sociedad capitalista e, incluso, de las socialistas. Melo, argumenta que esta revolución es inconclusa, si se tiene en cuenta que la democracia tiene problemas tan serios debido a su funcionamiento, tales como la inequitativa distribución del poder económico y cultural de la sociedad. Y, el tercer momento, tiene que ver con la revolución cultural. Los procesos de comunicación social fueron gradualmente desplazados. El papel de la iglesia y de la familia en lo que hace referencia a la transmisión de la tradición, entró en el ocaso ante la relevancia del sistema escolar formal y ante la aparición de la industria cultural. A partir de aquí, sostiene Melo, "la comunicación escrita se convirtió en uno de los aspectos centrales del intercambio social, y la alfabetización dejó de ser una

⁸ Jorge Orlando Melo, es historiador e investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

herramienta concreta de determinados sectores sociales para convertirse en elemento esencial de la ciudadanía."

Con base en esto, quedan sobre la mesa las siguientes preguntas que, se supone, deberían ir encontrando respuestas a lo largo del *Spap*: ¿De qué crisis del mundo moderno se habla y cómo se expresa, cómo se manifiesta?, ¿qué sucede, entonces, con la idea de Progreso?, las manifestaciones de lo que algunos llaman postmodernidad, ¿no son acaso un retorno a lo neoconservador? En suma, una gran pregunta podría ser: ¿La Modernidad es un proyecto inacabado, inconcluso, o fracasado?

Los temas de los próximos conversatorios del *Spap* podrían dar cuenta de algunas respuestas. Queda abierta la discusión.

Enf-Cen. 27/02/2011
102-283-87/12/2011

